CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com** **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** ◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7515 7516** Cine **GAUMONT**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 1º de noviembre de 2011 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA PIEL QUE HABITO

(España, 2011)

Dirección: PEDRO ALMODÓVAR. *Guión:* Pedro Almodóvar, Thierry Jonquet. *Dirección de fotografía:* José Luis Alcaine. *Diseño del film*: Antxón Gómez. *Música original:* Alberto Iglesias. *Montaje:* José Salcedo. *Mezcla de sonido*: Iván Marín. *Dirección de arte*: Carlos Bodelón. *Vestuario*: Paco Delgado. *Elenco*: Antonio Banderas (Robert Ledgard), Elena Anaya (Vera Cruz), Marisa Paredes (Marilia), Jan Cornet (Vicente), Roberto Álamo (Zeca), Eduard Fernández (Fulgencio), José Luis Gómez (Presidente del Instituto de Biotecnología), Blanca Suárez (Norma Ledgard), Agustín Almodóvar, Isabel Blanco, Buika, Guillermo Carbajo, Fernando Cayo, Violaine Estérez, Sheyla Fariña, Esther García, Bárbara Lennie, Teresa Manresa, Ana Mena, Chema Ruiz, Susi Sánchez, David Vila, Jordi Vilalta. *Producción*: Agustín Almodóvar, Bárbara Peiró Aso, Esther García. *Productoras*: Canal+ España, El Deseo S.A., Instituto de Crédito Oficial (ICO), Televisión Española (TVE). *Duración*: 117'.

Este film se exhibe por gentileza de Diamond Films

El Film

Dejando de lado filias y fobias personales de cada uno de nosotros, que al final de cuentas son las que nos llevan a ver una película o a que termine por gustarnos, hay que reconocerle a Almodóvar que es uno de los grandes directores españoles de nuestro tiempo. No sólo porque gran parte de la crítica, con o sin razón muchas veces, se desviva por todas y cada una de las películas del director manchego, ni porque recauden más o menos dinero en la taquilla, que también suelen hacerlo. Es su forma de entender y hacer cine lo que lo convierte en un valor tan importante para el cine español.
El hecho de que cada una de sus películas sea un evento dentro y fuera de nuestras fronteras (cada vez más fuera), que su cine cree escuela, que haya actores y actrices que se desviven por trabajar con él, que sus películas pasen a ser parte de la cultura popular en muchos casos… Todo eso lo convierte en uno de los grandes valores de nuestro cine, sin casi discusión. Puede gustarnos o no, y aquí la discusión puede alargarse en el tiempo todo lo que deseemos. Su cine puede interesarnos, dejarnos indiferentes, gustarnos o aburrirnos. Pero su importancia dentro de nuestro cine… eso no debería quitársele nunca. Algo bastante habitual, por cierto, ya que, desde que ganó el Oscar, Almodóvar tiene más seguidores fuera de España que dentro. Será la envidia, será el ego… No lo sé, pero es cierto que parte del público y la crítica nacional lleva un tiempo aprovechando la mínima ocasión para atacarle.
Almodóvar tiene una manera de contar historias visualmente poderosa, unida a sus peculiares guiones a un cuidado trabajo técnico, normalmente impecable. Quizá su particular universo, ese tan reconocible y que hace sus películas tan personales y a la vez tan difíciles de imitar, no sea del gusto de todo el mundo, pero hay mucha inteligencia y mucho talento detrás de sus películas. Con **La piel que habito** ha ido un poco más lejos para añadir nuevas aristas a su cine. Nuevos puntos de vista, si lo prefieren, a algo tan interesante como una película de género. Porque la última película del director es una película de género, o de muchos géneros mezclados en su peculiar batidora para dar como resultado una película absorbente, única, diferente y que no deja indiferente. No hay forma de eludir sus imágenes y su trama, su puesta en escena y la forma de narrar esta historia sobre una obsesión y una venganza, sobre la locura y también la cordura, sobre lo enfermizo y lo malsano. Pero también lo bello. Cine negro, inquietante, perturbador, con gotas de ciencia ficción y a la vez

con todo lo que hace las películas de Almodóvar únicas. Hay de todo en esta poderosa cinta que, como he dicho, no va a dejar a nadie indiferente.
Sorprende de inicio que la trama empieza situándose en un futuro cercano, 2012, pero un futuro a fin de cuentas. No es nuestro tiempo, parecen querer decirnos, no es el presente. Es el futuro, un paso de ciencia ficción (hay cosas que recuerdan a las primeras películas de Amenábar), cercana, realista si lo prefieren, pero ahí queda patente desde los primeros compases y desde la primera vez que nos asomamos al trabajo del médico al que interpreta Antonio Banderas, un hombre con una misión. Con una obsesión. Sin que importe a dónde le lleve su particular venganza por lo que le sucedió a su hija, ni lo que se lleva por delante en el camino. O a quien y lo que le hace.
En los tiempos de corrección política y balones blandos y al pie que vivimos, que nos llegue una película como **La piel que habito** es como maná caído del cielo. Tan sombría, tan salvaje por momentos, tan violenta, no sólo física, sino psicológicamente. Hasta los lugares parecen violentos (hay una entrada a un garaje con el reflejo de las luces rojas en techo y suelo que clama peligro por todas partes). Es una rara avis y es un soplo de aire fresco. Es algo distinto, perturbador. Una de esas películas de las que, cuanto menos te cuenten, mejor, para poder sorprenderte y apreciarlo todo. Como siempre el reparto está a una altura magnífica. Desde un inconmensurable Banderas de regreso al cine que le vio nacer como estrella, a una Elena Anaya cautivadora y enigmática. Eso sin contar el trabajo del siempre único Eduard Fernández, de la brillante Marisa Paredes o de Blanca Suárez, cada vez más presente en nuestro cine y con un futuro impresionante por delante. En ellos cae gran parte del peso de componer unos personajes complejos y difíciles, a veces sutiles, a veces extremos. Pero casi siempre cautivadores.
Si alguien al leer estas líneas piensa que soy un enamorado del cine de Pedro Almodóvar, se confunde. Aprecio su talento y me gustan varias de sus películas, pero su universo muchas veces se me hace ajeno, distante. En esta ocasión ha sido distinto. Nos encontramos ante una de sus mejores películas de los últimos años y, posiblemente, de su carrera. Una visión personal a una trama dura y compleja.

(Jesús Usero, extraído de www.accioncine.net)

Hay gente que se encuentra a gusto en su pellejo y otros que conducen malamente su alma bajo una piel, un cuerpo, que no les corresponde. La insatisfacción de conllevar nuestra identidad bajo el cuerpo que nos ha tocado es uno de los fenómenos más curiosos y desconcertantes de una sociedad manipuladora que impone prototipos mediáticos de belleza inalcanzable para provecho de cirujanos plásticos y no pocas intervenciones quirúrgicas de cambio de sexo. Aunque en la apariencia **La piel que habito** no trata de esto, en mi opinión es el tema que subyace en este interesante film, decimoctavo de la extensa obra de nuestro más apreciado e internacional realizador. Como también late en él una vez más la torturada mente de Pedro Almodóvar, tal como se colige de sus datos biográficos y en sus declaraciones, cuando insiste por ejemplo en que su vida, sobre todo durante su infancia y juventud, supuso una lucha para conseguir ser él mismo y superar las manipulaciones de la educación y valores imperantes.
Esto dicho, **La piel que hab**ito es un salto en la filmografía de Almodóvar dispuesto siempre a sorprender a críticos y espectadores, con un acercamiento al cine de género, aunque en absoluto su película pueda encuadrarse en ninguno de ellos, como el thriller, el suspense y el terror, pues, a fin de cuentas, se trata de una tragedia en el sentido más clásico del término. La lectura de la novela *Tarántula* ("*Mygale*"), un relato de sufrimiento y locura de un cirujano plástico, que Thierry Jonquet, reticente a que su obra fuera adaptada al cine, publicó en primera versión en 1984, tenía fascinado al autor manchego. Almodóvar no es director para hacer adaptaciones rigurosas de obras literarias aunque a veces las *vampiree*, de modo que toma por libre el asunto del novelista y lo reconduce a su estilo propio, que en esta ocasión, salvo brotes típicos de su manivela, se destaca por una pretendida sobriedad e incluso, dentro del barroquismo, cierta contención clásica.
Poco se puede contar del argumento sin destripar su interés y clave narrativa. Baste decir que Robert Ledgard, eminente cirujano plástico, traumatizado por el suicidio de su esposa que intentó reconstruir después de desfigurada por quemaduras de un accidente, y por el de su hija, violada durante una fiesta, se dedica a clandestinos experimentos transgénicos de piel, éticamente vedados para la ciencia, en su clínica privada de la finca El Cigarral de Toledo, donde vive con su madre Marilia. En este escenario cerrado, con escasas escapadas al exterior, tiene lugar una tragedia de manipulación sin escrúpulos donde se entrecruzan el amor y el odio, la sexualidad y la violencia hacia su cobaya humana.
Con una complicada pero necesaria estructura narrativa de saltos atrás y adelante, que van desvelando antecedentes y desenlaces, Pedro Almodóvar lleva a cabo una obra de madurez que se mueve entre la ruptura corrosiva y el rigor de un cine claustrofóbico, y donde no están ausentes su fascinación por **Los ojos sin rostro** de Geroge Franju y los influjos remotos de Fritz Lang, Hitchcock, el doctor Frankenstein y el mito de Prometeo cambiando la luz por transgénesis.
No renuncia Almodóvar a algunos toques tan suyos de humor esperpéntico, como la irrupción del hermano brasileño del doctor, disfrazado de tigre, que suena a postizo, si no fuera una concesión permitida a su peculiar estilo. Lo mejor del film, la estética fotográfica de Alcaine, que responde a una cuidosa realización almodovariana de tomas horizontales, orquestadas con las pantallas del circuito cerrado de televisión que llenan la casa para provocar la sensación de matraz o pecera humana. Y, extraordinaria, la música inquietante del maestro Alberto Iglesias que encaja a la perfección en el ritmo misterioso y cerrado de la película.
Aunque sea un film distinto dentro su obra, nadie puede negar a Pedro Almodóvar la madurez de un maestro que, con **La piel que habito** vuelve a bucear en el inconsciente que esconde su propia piel, un director que, también en sus comedias, siempre se ha

debatido por expresar la ambigüedad sexual y su drama. Veo además en este film, muy elaborado, arriesgado y ambicioso, una reflexión sobre la duplicidad de vivir con el ser que somos y con el que aparecemos, y una denuncia implícita contra la actual manipulación abusiva y a veces despiadada del cuerpo humano. Eso sí, sin profundización psicológica en sus personajes, como por otra parte es propio de su cine y su personal estética visual exteriorizante, aunque siempre da que pensar. Con todo lo dicho **La piel que habito** quedará como un paso adelante, dado con firmeza, creatividad y clasicismo, en su valiosa filmografía.

(Pedro Miguel Lamet, extraído de www.cineparaleer.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas